

mediación operativa que caracteriza a la técnica es *«adueñante»*, tiende a poseer y regir aquello sobre lo que opera, por lo que también, y en todo caso, la técnica tiene como fin la posesión y régimen de un cierto sector de la realidad objetiva.

Para nuestro intento es suficiente que limitemos el contenido de la técnica a los seres naturales y sus transformaciones, de suerte que la veamos como la Gran Mediadora entre el hombre y la naturaleza.

De lo dicho se desprende que siempre que el hombre se aproxima a los seres físicos con objeto de operar sobre ellos y dominarlos construye una técnica, sea la de encender el fuego, sea la de dominar la fuerza atómica.

Una parte considerable de la Historia Universal puede reflejarse en el esfuerzo continuo del hombre por poseer su contorno, pero a su vez este esfuerzo está cuidadosamente registrado en el proceso de la Técnica, de manera que el estudio de su evolución, nos pondrá frente de la explicitación histórica de los dos términos de la correlación hombre-medio.

Efectivamente la Gran Mediadora, que ha sacado a los seres de la Naturaleza de su estado de *«rebus naturalibus»* y los ha hecho *«res instrumentales»*, presenta dos caracteres de importancia suma para precisar el sentido de la correlación citada.

Uno: que cuanto más se adueña el hombre de las cosas por medio de la técnica más se distancia de ellas.

Otro: que cuanto más se aparta y diferencia el hombre de su contorno es tanto más humano *en el sentido de ser menos lo demás*.

Según aumentan las capas de medios técnicos que el hombre ha interpuesto entre él y los seres de la naturaleza éstos se alejan. Comienzan por perder su autenticidad porque vistos a través de la técnica adquieren significados ajenos a su propio ser. Los árboles para un traficante de madera todo son menos

